



ENTRE LO FIJO Y LO INDETERMINADO

LA REPRESENTACIÓN DEL UNIVERSO EN SU TOTALIDAD Y UNIDAD ENCIERRA ESTA OBRA, TRADUCIDA POR PRIMERA VEZ AL ESPAÑOL DIRECTAMENTE DEL ORIGINAL CHINO

YIJING (EL LIBRO DE LOS CAMBIOS)
JORDI VILÀ (EDICIÓN)
ATALANTA. GERONA, 2006
604 PÁGINAS, 35 EUROS

JUAN MALPARTIDA
La primera versión occidental de la *Ching* fue hecha al latín en 1835. *El Libro de las Mutaciones*, o de *Los Cambios*, es la obra más antigua de la China (tal vez anterior al 1000 a. d. C.). En su origen no fue una obra verbal sino compuesta por signos no idiomáticos, una suerte de álgebra. El añadido textual se podría interpretar como una mutación reflexiva: la lectura de esos signos produjo diversas interpretaciones, metafísicas, filosóficas y poéticas. Se trata de una obra compuesta por 64 exagramas (que en realidad son signos, *kua*), cuya combinación es infinita, acompañada de comentarios. Es un libro de adivinación basado en un sistema de pregunta/respuesta en el que se exige un conocimiento de sí mismo que comienza por la claridad de la pregunta que se efectúa. La respuesta está mediada por el azar, que, a su vez, se apoya en un sistema binario.

REALIDAD PSICOFÍSICA. Hay que recordar que fue Leibniz quien antes que nadie vio la coincidencia del *Yijing* con el sistema binario que él mismo ideó. La idea de fondo es que tanto el cosmos como nuestra vida están sujetos a lo dinámico, a la transformación. Jung, que prologó la edición alemana de su amigo Wilhelm, destacó respecto al *Yijing* la noción de sincronicidad opuesta a la de causalidad, además de incidir en la percepción del mundo como una realidad psicofísica. Esta obra ha sido utilizada por eruditos, poetas, hombres de acción y por multitudes que lo han tenido por una mediación sabia, sugerente, entre uno y el mundo. En Occidente, en el XX, ha sido consultado de muchas maneras, en ocasiones por poetas y artistas como John Cage, Octavio Paz y Salvador Elizondo. Borges escribió sobre dicho libro un poema en el que, en su mejor momento habla de la «eterna escritura indecifrabable / cuyo libro es el tiempo».

Al parecer, la versión más importante de esta obra fue llevada a cabo

por Richard Wilhelm, escritor alemán de amplia erudición que, tras entregarse a la teología, vivió la segunda mitad de su vida en China como misionero evangelista, dedicado, por otro lado, al estudio de la cultura del país, para lo que contó con la ayuda del gran erudito chino Lao Nai-hsüan. La traducción española de D. J. Vogelmann se realizó desde la alemana. La de Wilhelm (1949) fue precedida por dos versiones pioneras: la inglesa de Legge (1882) y la francesa de Harlez (1889).

UN DESAFÍO. Esta traducción, admirable, de Jordi Vilà es la primera que se hace en español directamente del original, y está basada, según nos dice su autor, en diversas ediciones chinas tanto clásicas como actuales; es además una obra original en el sentido de que elige sus propias soluciones respecto a un texto muy antiguo que ha llegado a nosotros de manera compleja y cuya historia, en parte, cuenta Vilà en su prólogo, valioso y erudito, aunque innecesariamente escaso en información general.

La edición que nos presenta Vilà se completa con un texto del filósofo Wang Bi (226-249), quien a pesar de su corta vida fue autor de comentarios sobre Lao Tse y Confucio, además de unas «Observaciones generales sobre el *Libro de los Cambios*», decisivas en las interpretaciones posteriores de esta obra. Albert Galvany, que colabora con una breve y clara introducción a Wang Bi, nos da la clave de que Vilà haya rescatado el mencionado texto: «A partir de su relectura, el *Yijing* ya no será considerado el manual adivinatorio o numerológico que significaba durante la dinastía Han, sino la representación del universo en su totalidad y unidad».

Creo que para el hombre de hoy este libro sigue siendo un desafío. No es una respuesta firme a las grandes o pequeñas preguntas, no es ciencia ni esoterología: es una obra sabia que se apoya en la imaginación poética, un sistema analógico que relaciona las formas y sus accidentes. Supone una filosofía y una metafísica, un juego entre lo fijo y lo indeterminado que puede señalar en nosotros aquello que ya hemos comenzado a vislumbrar sin sospecharlo del todo. ■